



PANKAJ GHEMAWAT, PROFESOR DEL IESE Y DE LA HARVARD BUSINESS SCHOOL

La crisis amenaza la globalización

Juan Ramón Rallo
jrallo@neg-ocio.com

¿Cómo definiría la globalización?

La globalización es uno de esos conceptos sobre los que existen grandes malentendidos. Tengo muy claro que existen grandes beneficios para todos en que las personas, los capitales y las mercancías crucen las fronteras, pero soy muy contrario a la idea de que estas fronteras ya han desaparecido, de que todas las culturas son iguales y de que la tierra se ha aplanado.

Sí, de hecho, usted ha acuñado el concepto de semiglobalización para trasladar esta idea de que las personas siguen siendo más locales que globales. Pero, aun cuando no estemos en ese escenario, ¿le gustaría que las fronteras desaparecieran?

Bueno, como digo, la semiglobalización nos ha reportado a todos grandes beneficios. Si tuviera que quedarme con uno sería la enorme reducción en la población china e india que vive bajo la línea de pobreza. Aun así, hay que reconocer que la globalización también tiene ciertos problemas, pero en su mayoría se deben a que los Gobiernos no han sabido adaptarse a este nuevo entorno.

Por consiguiente, no es cierto que, como sostienen los antiglobalización, se esté imponiendo por todo el mundo un *American Way of Life*.

Es importante tener en cuenta que la cultura está muy arraigada en cada individuo y grupo social, por lo que esta idea de que la diversidad cultural está desapareciendo es bastante alarmista. Un buen ejemplo lo encontramos en Reino Unido, en la lista de los 100 programas con mayor audiencia sólo hay dos estadounidenses. A pesar de tener el mismo lenguaje, las diferencias culturales entre EEUU y Reino Unido siguen siendo importantes.

Creo firmemente en la noción



Ghemawat analizó la globalización antes de su conferencia organizada por Casa Asia y Casa América.

de Amartya Sen de "identidades múltiples". Yo nací en India, he vivido la mayor parte de mi vida en EEUU, ahora resido en España, y estoy viajando continuamente por el resto del mundo. Prefiero no definirme únicamente como indio, estadounidense o español, tengo fuertes lazos con estas tres culturas. Parte del miedo de que las culturas vayan a desaparecer surge de la noción equivocada de que cada persona sólo puede tener una identidad.

Y tampoco sería cierto que la actual crisis financiera se deba a un exceso de integración económica en los sistemas financieros.

Esta gente debería mirar los datos antes de llegar a conclusiones precipitadas. Los historiadores económicos han llegado a la conclusión de que las crisis actuales no son ni más largas ni más intensas de lo que ya lo eran en el s. XIX. Existe una tendencia injustificada a culpar a la globali-

zación de cualquier desastre que ocurra. Pero, por ejemplo, la última vez que lo revisé, las pérdidas para los bancos suizos de su crisis hipotecaria interna de hace unos 15 años todavía eran superiores al conjunto de todas las pérdidas subprime.

Por el contrario, ¿cree que China e India pueden tomar las riendas del crecimiento mundial y salvar a Occidente de una crisis más intensa?

Sin duda eso es lo que mucha gente espera. Estuve hablando con el CEO de una de las mayores empresas del mundo hace unas semanas y sus impresiones eran que EEUU no resultaba un destino de inversión demasiado interesante en estos momentos. Yo le pregunté qué ocurriría si China e India dejaran de crecer y él me respondió que, en ese caso, estamos acabados. En otras palabras, muchas empresas están basando sus previsiones de

crecimiento en India y China.

Pero yo creo que no entienden nada de lo que está pasando. No puedes invertir en China o en India simplemente porque te hayas dado cuenta de que hay muchos chinos y muchos indios. No hay que fijarse sólo en el tamaño del mercado, sino especialmente en todos los otros elementos que puedan hacer interesante una inversión.

Los economistas Jeff Rubin y Benjamin Tal han publicado recientemente un artículo en el que sostienen que el incremento de los costes de transporte que ha provocado el alza del crudo podría dar lugar a un proceso de "desglobalización".

Poco después del 11-S también me preguntaron si estos atentados terroristas iban a detener la globalización. Hay que tener un poco de perspectiva histórica y ser consciente de que la globalización es un

“
Sería más adecuado hablar de semiglobalización, todavía quedan grandes fronteras.

proceso que empezó hace 200 años. No era probable que el 11-S pudiese interponerse en esa tendencia secular y tampoco creo que lo haga el petróleo.

Pero, en cambio, ¿no teme que la actual crisis económica sí pueda ser utilizada por los Gobiernos para reimplantar medidas proteccionistas que estrangulen la globalización, como ya sucediera después del crack del 29?

Esa sí es realmente mi preocupación. Ahora mismo estoy trabajando en este tema y es que la idiocia política siempre está latente. La mayor involución en el proceso de globalización fue entre las guerras mundiales y se produjo por las nuevas regulaciones políticas que se aprobaron tras el crack del 29, especialmente el arancel Smoot-Hawley en EEUU. Ahora mismo, cuando escucho alguno de los mensajes de la campaña presidencial estadounidense me pongo realmente nervioso.

Sí me interesa derribar el mito de que ya no existen fronteras en el mundo, aparte de para desarrollar una mejor estrategia empresarial, es por dos motivos. El primero, que tenemos que ser conscientes de la fragilidad del régimen de libre comercio actual, que perfectamente puede revertirse como ya sucedió en los años 30. El segundo, porque creo que las exageraciones sobre el grado de globalización dan oxígeno a los miedos proteccionistas: la gente teme perder su trabajo, su cultura, su identidad, etc.